

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO III DE CUARESMA - C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

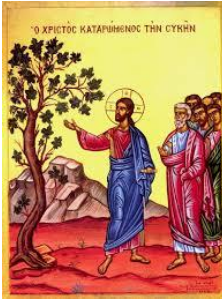
- Canto

- Oración

*Señor Jesús, envía tu Espíritu;
crea en nosotros espacios de silencio
que nos permitan escuchar tu voz
en la Creación y en la Escritura,
en los acontecimientos y en las personas,
sobre todo en los pobres y en los que sufren.*

*Que tu palabra nos oriente
para que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar
a fuerza de tu resurrección
y testimoniar a los otros
que Tú estás vivo en medio de nosotros
como fuente de fraternidad,
de justicia y de paz.
Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María,
que nos has revelado al Padre
y enviado tu Espíritu. Amén.*

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Lc 13,1-9



En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pareceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceareis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola: *"Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas"*.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

La higuera se refiere a la raza humana, y los tres años a las tres eras de la humanidad: antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia. No es extraño ver a la raza humana en la higuera. El primer hombre después de su pecado, ¿no cubrió su miembros con hojas de higuera? (Gen 3,7) Esos miembros honorables antes del pecado, se convirtieron para él en miembros vergonzosos. Antes del pecado nuestros primeros padres estaban desnudos y no se sonrojaban por ello. ¿Cómo iban a sonrojarse, si estaban sin pecado? ¿Acaso podían ellos tener vergüenza de las obras de su Creador? Ciertamente no, porque aún no habían corrompido la pureza con sus malas acciones, no habían, todavía tocado el árbol del conocimiento del bien y del mal, que Dios les había prohibido tocar. Fue sólo después de haber pecado, comiendo de aquel "fruto", que el hombre experimentó la esterilidad...

De este modo, la higuera estéril designa perfectamente a todos los hombres que rechazan constantemente dar frutos y por este motivo son amenazados, poniendo el hacha en las raíces de este árbol ingrato. Pero el jardinero intercede, posponiendo la ejecución del hacha y tratando de aplicar un remedio eficaz al árbol enfermo. Este jardinero nos recuerda a todos los santos que oran en la Iglesia por todos aquellos que están fuera de la Iglesia. Y, ¿qué piden ellos? «Señor, déjala por este año todavía», es decir, concede un tiempo de gracia, salva a los pecadores, salva a los incrédulos, salva a las almas estériles, salva a los corazones que no producen fruto... «Cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas.»

El Señor volverá a recoger frutos. ¿Cuándo? En el momento del Juicio, cuando vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. La higuera es salvada, como un tiempo de gracia, para que dé fruto. ¿Qué hemos de hacer mientras el Señor vuelve? La respuesta la podemos encontrar en la fosa cavada alrededor del árbol, que significa una exhortación a la humildad y a la penitencia. La fosa en efecto es cavada *bajo* tierra y allí se debe echar una buena parte de estiércol. El estiércol es sucio, pero hace fructificar. El estiércol hace referencia al dolor por nuestros pecados. Si somos llamados a hacer penitencia, hagámoslo con inteligencia y sinceridad, teniendo presente nuestra ignominia. A este árbol misterioso le es dicho: «Conviértete, porque el Reino de los Cielos ha llegado» (Mt 3,2).

San Agustín, obispo, Sermón 110

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Como la higuera estéril,
no doy, Señor, los frutos esperados.
Mis manos vacías
no presentan el gozo de la cosecha;
pero espera, Señor,
no agotes tu paciencia.
Dedícame de nuevo tus cuidados,
para que una savia nueva
ponga nuevo vivir en mí,
de modo que, los frutos que con justicia esperas,
sean de gozo, en mí por habértelos dado,
y en Ti, por recibirlos.
No me dejes, Señor, dame fuerzas para trabajar
y no permitas que mis manos permanezcan vacías. Amén*

- Canto

